RUT 2:8-13, GRACIA ABUNDANTE, PARTE I

INTRODUCCIÓN

Ya hemos reflexionado en los primeros versos de este capítulo, que se dio un nuevo comienzo para Noemí y Rut en medio de una comunidad piadosa, de relaciones sanas, de aceptación y respeto, y de responsabilidad. Un nuevo comienzo de trabajo constante, humilde y fiel, pero arduo. Podemos decir que tuvieron un nuevo comienzo en esa comunidad del pacto, en la que tenían compromisos y privilegios pactuales.

Se desarrolla ahora una nueva escena en la que Rut (y consecuentemente Noemí), es sorprendida con la abundante gracia que encuentra en esa comunidad piadosa, y la recibe de manera humilde, con asombro y con gozo. Nos corresponde meditar hoy en la gracia abundante que Dios imparte a Rut a través del gesto que tuvo Booz para con ella. Quiero que a medida que avancemos en este relato, consideremos el favor de nuestro Salvador Jesucristo, quien nos ha traído *Gracia Abundante*. Quiera Dios que aún sigamos asombrados de dicha gracia, y hallemos siempre consuelo en ella.

I. QUE PROTEGE Y PROVEE

Lo primero que debemos resaltar es que esta gracia abundante protege y provee. Dios se encarga que esta nueva creyente que ha entrado en pacto con él, experimente de manera más consciente su protección y provisión, que vea todo el cuidado y amor divino para con ella, de pura gracia. No es solo Rut la que experimentaría esto, es la constante del pueblo del Señor, de los que son traídos a Cristo, de los que son traídos a esta familia, a esta comunidad del pacto.

A. Dando Dirección

Booz habla directamente a Rut y no solamente a través del mayordomo, él mismo se encarga que Rut escuche de sus labios la instrucción que dará dirección a su trabajo

mientras esté con él en su campo, Booz le dice: "*pon tus dos ojos en el campo*", como señalándole los límites del territorio en el cual podía desempeñar su trabajo. Como los campos no estaban divididos por cercas, sino solo por camellones sin arar, le sería fácil pasar de largo la tierra de Booz sin darse cuenta, y así encontrarse entre extraños donde Booz no podría protegerla. También le indica que debe mantenerse junto a sus criadas, empleadas que apoyaban el trabajo de los segadores. Booz da instrucciones a Rut de cómo conducirse en su campo, en donde ha sido recibida por pura gracia. Booz no está explotando a los extranjeros, no está oprimiendo a las mujeres vulnerables, al contrario, está dando dirección para el beneficio de la extranjera que ha sido acogida para trabajar en su campo, ni siquiera para beneficio del dueño del campo, sino para beneficio de esta misma extranjera.

¿Podemos considerar la gracia soberana de nuestro salvador?, Él también nos trae a su campo, que es muy grande, y también nos enseña cómo debemos servirle, nos da el honor de considerarnos sus servidores, y promete estar con nosotros siempre, y de hecho promete que si alguien le sirve será honrado por el Padre (Jn. 12:26). Él es el Señor, el dueño del campo, y él define lo que debemos hacer, y cómo hacerlo. No para explotarnos ni para obtener algún beneficio de nosotros, al contrario, para hacernos bien con su dirección. Algunos rechazan la dirección de Cristo, la instrucción de su Palabra, para algunos es un fastidio, o al menos algo innecesario, y consideran que la gracia significa hacer lo que les venga en gana, conducirse descuidadamente en la iglesia del Señor olvidando que esta iglesia es columna y baluarte de la verdad. ¿Puedes ver la gracia de Dios que te trae dirección por medio de su Palabra?, ¿es un gozo para ti escuchar la dirección que te enseña para que sepas cómo cumplir tu llamado?, ¿o eres disperso y no prestas atención porque te atraen otras cosas?, ¿o eres de los que se molesta cuando se les da dirección, cuando se les da instrucciones?

B. Dando Protección

Rut está siendo protegida por Booz, para que no pase de su campo, pero también para que los segadores de su propio campo no la molestaran, literalmente, *para que no la tocaran*, para que no la trataran mal, para que no la irrespetaran o la menospreciaran de cualquier manera. Le dice: *"¿no has oído?", "¿no he ordenado a*

los criados que no te molesten?". El mismo dueño del campo define cómo deben conducirse los que están trabajando en su campo, sus instrucciones orientan y protegen a todos, para que todos sean plenamente bendecidos, para que todos sean realmente prosperados, cada uno en su propia labor, en sus propias responsabilidades.

Qué bueno sería que hoy cada familia, cada iglesia local, cada sociedad civil comprendiera que el mundo en el que vivimos es el mundo de Dios, y que todos debemos estar sujetos a él para recibir su instrucción, para recibir su protección, para disfrutar de su bendición. Qué bueno sería que los congresistas que se eligen hoy se guiaran para la Palabra de Dios para derogar las leyes malas que tenemos en Colombia, y escucharan la instrucción de hacer justicia, de defender realmente a la viuda y al huérfano, incluso al extranjero, sin robar ni dañar al que trabaja honestamente, sin empobrecer al que se esfuerza por usar sus dones para su prosperidad y la prosperidad de otros. Qué bueno sería que cada familia comprenda que sin la Palabra de Dios no se podrá construir una sociedad justa, equitativa o empática como tanto cacarean algunos. Qué bueno sería que todos nosotros como iglesia del Señor asumamos nuestros compromisos pactuales prestando atención a la Palabra de Dios, y que seamos lo que fuimos llamados a ser, Luz y Sal en esta tierra, que apreciemos la gracia de Dios mediante las instrucciones de su Santa Palabra.

C. Dando Provisión

Esta gracia abundante que recibió Rut, trajo liberal provisión, miremos nuevamente versos 8-9. De la provisión para todos los empleados, había también para Rut, del agua que ellos bebían para calmar la sed, Rut también podía beber, aunque era una extranjera, aunque no era una empleada de la nómina de Booz. Fue acogida por pura gracia, y le fue dada abundante provisión.

Aprovechemos esto para recordar las palabras de nuestro Señor a la Samaritana en Juan 4:10-15. Y también Juan 7:37-38. Y también Mt. 6:6. Es Cristo nuestra provisión de justicia, por su vida recta y su muerte en la cruz en nuestro lugar, hemos sido declarados justos y hemos sido reconciliados con Dios. Es Cristo nuestra provisión para nuestra sed, no somos lo que deberíamos, no hemos alcanzado ya nuestra

meta, pero Cristo es nuestra provisión para ello, él es nuestra justificación, santificación y redención (1 Cor. 1:30), en él estamos completos (Col. 2:10). Pero por todo ello, incluso en medio de las necesidades que podamos padecer, como el apóstol podemos decir con plena certeza: "*El que no escatimó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará también con él todas las cosas?*" (Rom. 8:32). Algunos se llenan de temores, la situación económica para muchos en este país no es la mejor, y trae angustia y temor, pero el que ha recibido la gracia de Dios, es dirigido, protegido y provisto por Dios en todo, puede confiar en su Señor y servirle con amor.

II. NO MERECIDA

Lo segundo que debemos considerar, aunque ya lo sepamos, es que esta gracia abundante es no merecida. Por definición así lo debemos entender. Leamos nuevamente el verso 10. Rut cayó rostro en tierra en señal de reverencia ante Booz, ante sus palabras de gracia, reconoce que ha sido tratada mucho mejor de lo que ella esperaba, pues era una extranjera y no podía reclamar tanta consideración. Se asombra de ello, se asombra de la ternura y cuidado de aquel hombre ilustre que de pura gracia ha querido favorecerla, reconocerla y darle un trato considerado, respetuoso, y digno, sin tener obligación alguna de hacerlo.

Hermanos míos, aquí tenemos un pequeño ejemplo de la gracia que humilla al pecador, que doblega los corazones, que nos deja ver la grandeza del amor de Dios, la ternura y compasión de nuestro glorioso Señor. Toda la bondad de Dios para con los suyos, obedece a su grande y libre amor para con nosotros, no se debe a algo que nosotros hayamos hecho, recordemos Tito 3:4-7. No merecemos esta gran bondad, pero la buena noticia nos dice que ahora está disponible para nosotros por medio de nuestro Señor Jesucristo. Lo único que merecemos es el infierno por toda la eternidad a causa de nuestros pecados, incluso aquellos que consideramos "pequeños o veniales", pero Dios nos ofrece vida y vida abundante por medio de la fe en su Hijo, por pura gracia.

¿No debería esto llenarnos de asombro y profunda reverencia?, ¿o todavía creemos que merecemos algo de parte de Dios?, ¿pensamos que merecemos provisión y

protección porque actuamos bien? ¿algo nos dice que Dios están en deuda con nosotros?, no mis hermanos, Dios no nos debe nada, no está obligado a darnos nada. Pero por su gran amor con que nos amó, nos dio a su Hijo Cristo, solo podemos humillarnos reverentemente ante su presencia, agradecidos y admirados. Cada día son nuevas sus misericordias, cada día tenemos la oportunidad de reconocer y disfrutar su gracia, y por lo tanto cada día debemos humillarnos ante él y reconocer que no merecemos nada, y debemos darle todo honor, toda exaltación solo a él.

III. QUE TRAE VERDADERO CONSUELO

Lo tercero que debemos afirmar es que esta gracia abundante es la que trae verdadero consuelo. Ante la pérdida de un ser querido podemos acompañar a la familia en duelo, podemos incluso llorar con ellos, pero solo Dios puede dar verdadero consuelo. Rut perdió a su marido, y no tuvo que ser muy fácil para ella dejar su tierra natal, sus familiares, su vida en Moab para empezar una nueva vida en un pueblo que no conocía tras antes de ayer como literalmente podemos leer el texto. Sabemos que por causa del pecado estamos expuestos a la muerte, a la enfermedad, al dolor. Por causa del pecado extraviamos el rumbo, y desviamos el camino del llamado que hemos recibido, pero la gracia de Dios nos conduce nuevamente a él, y nos trae verdadero consuelo. Leamos versos 11-12.

A. Al que se refugia solamente en Dios

La gracia abundante es la que trae verdadero consuelo a todo aquel que se refugia en Dios solamente. Booz con ternura expresa su deseo que sea Dios mismo, el que de el pago completo a Rut. Un paréntesis acá, los segadores tenían un salario por su trabajo, pero el trabajo de Rut era una concesión, una misericordia para ella, y no recibiría dinero a cambio de su trabajo que consistía en espigar solamente para ella y su casa. Pero Booz espera que Dios mismo sea quien de a Rut el pago, no por espigar, tampoco por haber mostrado amor por Noemí cuidando de esta anciana (aunque Dios también recompensaría esto), sino más especialmente, por venir a refugiarse en el Dios del pacto.

Booz señala la acción de Rut de dejarlo todo por venir al pueblo de Dios, con un lenguaje que evoca la acción del padre de este pueblo. Leamos Gn. 15:1 y 12:1 con

Rut 2:11. Como el extranjero Abraham de antaño (Ez. 16:3), Rut obedece al llamado, sin importar tener que dejar todo, buscando refugio solo en el Dios vivo que está siempre con su pueblo, y que conoce todo acerca de los suyos. Notemos que Booz, aunque nunca había visto a Rut, sí había escuchado acerca de ella, sabía de su vida, y podemos decir de su buena fama. Booz nos señala a Cristo, quien lo sabe todo acerca de quienes son destinatarios de su favor (Jn. 1:48), quien conoce incluso las intenciones más secretas de cada corazón.

Notemos que Rut no tuvo que contar nada, no tuvo que decir a Booz toda su historia para provocar lástima o para procurar algún favor, Booz ya conocía toda su historia. Hermanos míos, Cristo conoce perfectamente nuestra historia, y conoce si realmente hemos venido buscando refugio en él, si hemos venido a él incluso con temores o reservas, pero con esperanza de hallar socorro en él, y él promete: "*Todo lo que el Padre me da, vendrá a mí; y al que a mí viene, no le echo fuera*" (Jn. 6:37). Amado hermano y amigo, si has venido a refugiarte bajo las alas del Señor, si buscas en él protección, no serás defraudado, tu paga completa vendrá del Dios vivo, del Dios del pacto, del Dios siempre fiel con su pueblo.

B. Con gran gozo y asombro

Por último, esta gracia que trae verdadero consuelo produce gozo y asombro, como el que experimentó Rut, leamos el verso 13. Podemos entender este verso como una declaración de fe, "he hallado", ya no pidiendo hallar el favor, sino declarando que ya lo había obtenido, pues había sido consolada con estas palabras, aunque no lo mereciera, aunque no fuera digna de ello. He aquí la maravillosa gracia, no somos dignos del favor divino, no somos dignos ni siquiera de ser llamados hijos de Dios, ya lo sabemos, nuestros pecados así nos lo dejan ver. Pero el evangelio nos consuela: "*Palabra fiel y digna de ser recibida por todos: que Cristo Jesús vino al mundo para salvar a los pecadores, de los cuales yo soy el primero*" (1 Tim. 15). Las palabras bondadosas de Cristo resuenan en nuestros oídos y corazones: "*tus pecados te son perdonados*", pero ¿cómo es esto posible?, he aquí la maravillosa gracia, que consuela trayendo gozo y asombro.

CONCLUSIÓN

¿Comprendes la buena nueva en medio de tu condición miserable, sabes que estás vendido al pecado, pero Cristo es tu salvador?, ¿sabes que no mereces nada, pero en Cristo tienes dirección, protección y provisión?, ¿te asombras y te humillas ante la maravillosa gracia de Dios?, ¿Es Cristo solamente tu único consuelo tanto en la vida como en la muerte?, ¿has venido a refugiarte bajo las alas del Omnipotente Dios. Si es así, puedes disfrutar de esa gracia abundante, si aún no lo has hecho, ¿qué esperas para encontrar refugio solo en Cristo?, Oremos.